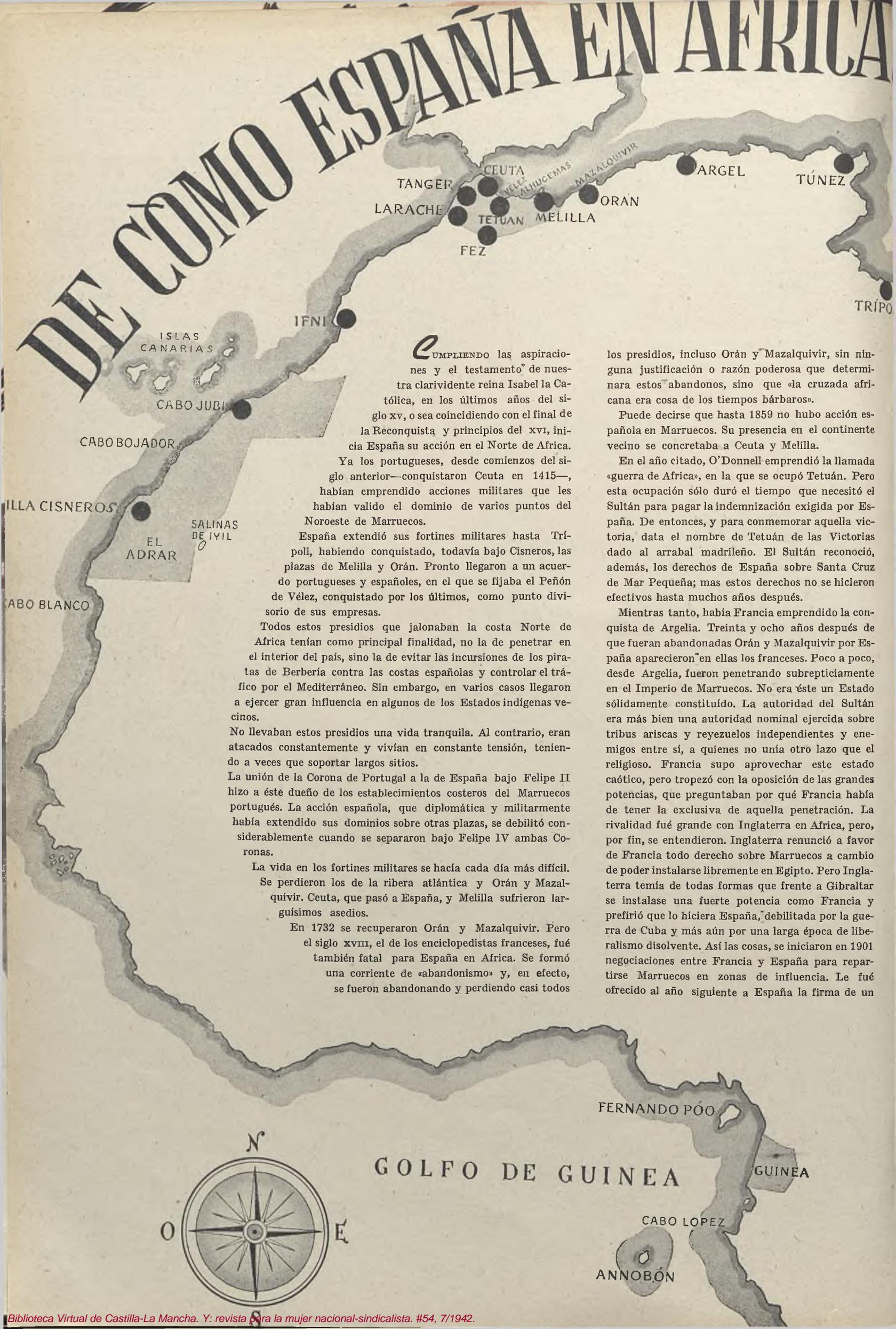


DE CÓMO ESPAÑA EN AFRICA



EUMPLIENDO las aspiraciones y el testamento de nuestra clarividente reina Isabel la Católica, en los últimos años del siglo xv, o sea coincidiendo con el final de la Reconquista y principios del xvi, inicia España su acción en el Norte de Africa.

Ya los portugueses, desde comienzos del siglo anterior—conquistaron Ceuta en 1415—, habían emprendido acciones militares que les habían valido el dominio de varios puntos del Noroeste de Marruecos.

España extendió sus fortines militares hasta Trípoli, habiendo conquistado, todavía bajo Cisneros, las plazas de Melilla y Orán. Pronto llegaron a un acuerdo portugueses y españoles, en el que se fijaba el Peñón de Vélez, conquistado por los últimos, como punto divisorio de sus empresas.

Todos estos presidios que jalonaban la costa Norte de Africa tenían como principal finalidad, no la de penetrar en el interior del país, sino la de evitar las incursiones de los piratas de Berbería contra las costas españolas y controlar el tráfico por el Mediterráneo. Sin embargo, en varios casos llegaron a ejercer gran influencia en algunos de los Estados indígenas vecinos.

No llevaban estos presidios una vida tranquila. Al contrario, eran atacados constantemente y vivían en constante tensión, teniendo a veces que soportar largos sitios.

La unión de la Corona de Portugal a la de España bajo Felipe II hizo a éste dueño de los establecimientos costeros del Marruecos portugués. La acción española, que diplomática y militarmente había extendido sus dominios sobre otras plazas, se debilitó considerablemente cuando se separaron bajo Felipe IV ambas Coronas.

La vida en los fortines militares se hacía cada día más difícil. Se perdieron los de la ribera atlántica y Orán y Mazalquivir. Ceuta, que pasó a España, y Melilla sufrieron larguísimo asedios.

En 1732 se recuperaron Orán y Mazalquivir. Pero el siglo xviii, el de los enciclopedistas franceses, fué también fatal para España en Africa. Se formó una corriente de «abandonismo» y, en efecto, se fueron abandonando y perdiendo casi todos

los presidios, incluso Orán y Mazalquivir, sin ninguna justificación o razón poderosa que determinara estos abandonos, sino que «la cruzada africana era cosa de los tiempos bárbaros».

Puede decirse que hasta 1859 no hubo acción española en Marruecos. Su presencia en el continente vecino se concretaba a Ceuta y Melilla.

En el año citado, O'Donnell emprendió la llamada «guerra de Africa», en la que se ocupó Tetuán. Pero esta ocupación sólo duró el tiempo que necesitó el Sultán para pagar la indemnización exigida por España. De entonces, y para conmemorar aquella victoria, data el nombre de Tetuán de las Victorias dado al arrabal madrileño. El Sultán reconoció, además, los derechos de España sobre Santa Cruz de Mar Pequeña; mas estos derechos no se hicieron efectivos hasta muchos años después.

Mientras tanto, había Francia emprendido la conquista de Argelia. Treinta y ocho años después de que fueran abandonadas Orán y Mazalquivir por España aparecieron en ellas los franceses. Poco a poco, desde Argelia, fueron penetrando subrepticamente en el Imperio de Marruecos. No era éste un Estado sólidamente constituido. La autoridad del Sultán era más bien una autoridad nominal ejercida sobre tribus ariscas y reyezuelos independientes y enemigos entre sí, a quienes no unía otro lazo que el religioso. Francia supo aprovechar este estado caótico, pero tropezó con la oposición de las grandes potencias, que preguntaban por qué Francia había de tener la exclusiva de aquella penetración. La rivalidad fué grande con Inglaterra en Africa, pero, por fin, se entendieron. Inglaterra renunció a favor de Francia todo derecho sobre Marruecos a cambio de poder instalarse libremente en Egipto. Pero Inglaterra temía de todas formas que frente a Gibraltar se instalase una fuerte potencia como Francia y prefirió que lo hiciera España, debilitada por la guerra de Cuba y más aún por una larga época de liberalismo disolvente. Así las cosas, se iniciaron en 1901 negociaciones entre Francia y España para repartirse Marruecos en zonas de influencia. Le fué ofrecido al año siguiente a España la firma de un